

Prevención de los 90 en el 2017

Por Eduard Casas Bertet, GASS 11/05/2017

El Dr. Bruce K. Alexander demostró, en la década de los 70 en Vancouver, que **el contexto era más determinante que la droga o la persona en los casos de adicción**. Curiosamente casi toda la **prevención** que se realiza **no está focalizada** en el contexto, sino, por un lado, en las diferentes drogas, donde se ha avanzado mucho en describir el cómo, que, quien, donde, porque o cuando consumirlas o no para reducir los factores de riesgo, donde el "No a las drogas" sería la meca deseada; y, por otro lado, nadie cuestionaría centrarse en la persona mediante "**la educación en valores**" o en "**las habilidades para la vida**" para asimilar aquello que denominan factores de protección, con el mismo objetivo subyacente, aunque no se reconozca, del "No a las drogas".

Pero qué es esto del contexto?

El experimento del Dr. Bruce Alexander **desmentía un experimento** anterior sobre drogas que constituyó el **actual estigma de la droga**. Fue así, situaban una rata dentro de una jaula con dos bebedores de agua, uno con droga y el otro sin. Pues bien, en estas condiciones casi el 100% de las ratas morían de sobredosis. La droga mata fue la abrumadora conclusión.

El Dr. Bruce Alexander reparó en el contexto, la rata estaba sola en un **entorno adverso**, enjaulada y observada por amenazantes investigadores, monstruos gigantes de otra especie que disponían de su vida, a ojos de esta.

Entonces se preguntó qué pasaría si se pusieran los mismos bebedores a un **entorno más amable** para la rata: ya no estaría sola, tendría compañeras y compañeros para jugar, darse calor, emparejarse, dormir, etc., tampoco sería una jaula pequeña, sino un *Rat Park*, es decir, un lugar ancho, con madrigueras donde esconderse, plantitas, juegos, comida de primera y los dos mismos bebedores, uno con cocaína y el otro con agua.

Los resultados fueron demoledores, **no murió ninguna rata por sobredosis**. No es que hubiera lo deseado o consumo, más o menos tomaron un 30 % de la droga del primer experimento, pero este no fue problemático para la supervivencia de las ratas. Incluso una rata que la habían sacado del primer experimento antes de que se matara se pudo desintoxicar al segundo experimento sin ningún Centro de Atención y Seguimiento de las Drogodependencias.

Por ética, no podían replicar el experimento en humanos tal y cómo habían hecho con las ratas, pero se

dieron cuenta que el experimento ya estaba sucediendo en aquellos tiempos, en la guerra de Vietnam. Aquella guerra representaba un contexto terrible, con poca esperanza de vida, con mucho sufrimiento emocional y físico, un auténtico infierno. **Un 20% de los soldados se habían enganchado a la heroína** y esto representaba decenas de miles de adictos. El gobierno americano temía el fin del conflicto por el impacto que supondría tener que convivir con tantos ex combatientes heroinómanos en los pueblos y ciudades de USA.

Al final acabó la guerra y todos los sobrevivientes regresaron a casa. El resultado fue que, sin ningún tratamiento, **el 95% de los soldados enganchados se desintoxicaron y superaron la adicción**. El contraste de vivir en un contexto favorable facilitó, como en aquellas ratas del *Rat Park*, superar la adicción.

Curiosamente, con el tiempo, lo que ha quedado como **principal eje preventivo fueron las conclusiones del primer experimento** con su eslogan de "la droga mata". Ahora imaginémosnos explicando a las ratas del primer experimento -si conociéramos el idioma de las ratas- o a los hombres enganchados en primera línea de fuego, que el problema es que no saben consumir correctamente o que les faltan habilidades para la vida, que tienen baja autoestima, que no saben resolver sus conflictos, que no manejan bien el estrés, ni son asertivos, que tienen una deficiente comunicación, que carecen de sentido de coherencia y toda la batería de cuestiones que el Dr. Antoniovsky y la OMS, desde la teoría de la salutogénesis, idearon para enfocar el problema hacia la persona o la droga, no al contexto. Si nos basamos en las conclusiones de Dr. Bruce Alexander consideraríamos esta **estrategia bastante absurda**.

En los años 90, después de la epidemia de colapsos inmunitarios de muchos usuarios de drogas a nivel global, se apostó por los programas de reducción de daños y riesgos del consumo de drogas, que convivían con los clásicos contra el consumo. **Se hablaba de drogas y se hablaba de las actitudes** de las personas hacia el consumo y la vida.

Con el tiempo, la prohibición y el enfoque hacia las drogas favorecieron una **cultura sobre las drogas** muy desarrollada, nacieron los psiconautas, los consumidores profesionales, los profesionales consumidores, las *smart shops*, las *grow shops* y, con la expansión de Internet, la información viajó a velocidades de *megabytes* por segundo, así webs, blogs, chats, foros y redes sociales acabaron aportando un gran saco de información más o menos interesante respecto a las drogas. Este pozo de conocimiento continuaba conviviendo con las prohibiciones y todo tipo de apologías a favor y en contra del consumo. Un caos difícilmente ordenable.

Por otro lado, el No a las drogas, fue evolucionando con el tiempo en sutileza, como lo hacen las sectas y los buenos vinos: **preparamos a los jóvenes y a los adictos en valores y habilidades** para que tengan responsabilidad, salud y No consuman drogas. Políticamente era incuestionable, ¿quién no apostaría por un planteamiento así? Este enfoque llegó a España y a Cataluña de la ONG Édex, pero ¿de dónde lo sacaron nuestros amigos vascos? Pues de **USA**, del primer lugar donde se aplicaron este tipo de programas. Precisamente de donde surgió toda la guerra contra las drogas y la legislación prohibicionista que tanto

daño ha causado por el mundo y que, entre otros resultados, hay amplio consenso en determinar que **ha contribuido inequívocamente a empeorar la situación**. Además, en USA son expertos en **desenfocar ciertos problemas**, sobre todo cuando tienen que ver con la moral, ciertos intereses o con lo que marca el *stablishment*, como el eje del mal de Bush o el mal llamado problema de las drogas.

Cómo sostiene el **Dr. Noam Chomsky**¹, en USA no se puede cuestionar el sistema, es decir, el contexto, sino se es tachado de comunista, anti americano o cosas peores. El contexto es el capitalismo, concretamente el **neoliberalismo salvaje**, así pues la competitividad y el éxito individual por encima del bien común, aboliendo toda norma reguladora del mercado. Y esto tiene que ver con cosas como que el 1% de la población mundial controle el 50% de la riqueza mundial que, como consecuencia, hunde cada vez a más gente en la precariedad, el sufrimiento y la enfermedad, entre ellas las adicciones. Cómo dice el multimillonario Warren Buffet: "Hay una guerra de clases, pero es la mía, la de los ricos, quién la está desarrollando y la estamos ganando"². Por eso, no se aborda el contexto, es casi una **blasfemia defender que se tiene que redistribuir mejor el pastel** y que las personas puedan vivir más tranquilas. Y como prueba un botón: incluso en España, fiel sirviente y aliado de USA, hubo una condena a un profesor universitario por enseñar contenidos del Dr. Chomsky³. Se prefiere echar pelotas fuera, decir a los niños y jóvenes que las drogas o ellos mismos son el problema potencial y que tienen que evolucionar con más información, habilidades y valores.

Un breve paréntesis sobre los adinerados. Es cierto que los ricos también lloran y se drogan, a pesar de tengan un contexto idílico, de opulencia, pero aquí hay dos factores a valorar: el primero es que el **estrés al que están sometidos los ricos no es menor**, a la dinámica del tener por encima del ser, donde no hay techo de ambiciones, el miedo a perder lo que se tiene o a no ganar lo que se podría haber ganado, comporta un gran sufrimiento, incluso trae a la depresión, que es la base de toda adicción, haciendo mucho daño en las relaciones emocionales familiares (a menudo pobres y muy deficitarias). Vivir en la paranoia de los ricos no es un ideal de salud. Y esto se confirma porque no es casual que suframos un estado policial. Además, las empresas de seguridad, alarmas y objetos de defensa personal hace tiempo que cotizan en bolsa.

Por otro lado, cuando **no se contempla el bien común como algo prioritario** y se está dispuesto a pisar la cabeza del otro para llegar más arriba, se causa un sufrimiento a mucha gente, el cual, a pesar de que aparentemente no afecte a los ricos, sí les llega, aunque sea de forma inconsciente: ¿cómo se puede estar sano en un contexto global de precariedad, sufrimiento, injusticia social, muerte y enfermedad? Si uno acapara mucho, muchos se quedarán sin nada. En caso de que fuera puro sadismo también se tendría que contemplar como una adicción o una enfermedad que causa adicciones.

¹ Documental Requiem for American Dream, 2016

² Palabra de Warren Buffet. El Mundo. 10 de junio de 2014

³ El tribunal Superior de Justicia de Madrid condenó a un profesor de lingüística de la Universidad Antonio de Nebrija a pagar 3.249€ a un alumno, por daños morales e ideológicos causados al leer textos de Noam Chomsky. Febrero de 2016

Cerrado el paréntesis, está claro que el pobre contexto humano que se está expandiendo es la principal causa de las adicciones, ya sean a tóxicos o no. No afrontar el problema desde aquí forma parte del mismo problema: **representa la perversión del sistema**. Ahora bien, para contrarrestar esta verdad se necesita crear una atmósfera de cientifismo para hacer creer que se está haciendo algo útil y que todo está bajo control. Así pues, todo lo que se hace en prevención tiene una base científica, denominada casi sacramentalmente "la evidencia científica": un tipo de dogma de fe. Manejando datos subjetivos con el método científico se suele llegar a conclusiones de eficacia y de eficiencia incuestionable en todos estos programas preventivos. Las evaluaciones suelen salir de las mismas fuentes que están de acuerdo o sufragan estas propuestas que evitan señalar el contexto como causa magna, saltando, no sólo el sentido común, sino todo rastro de ética científica que invalidaría a quien tiene **conflictos de intereses**.

Sabemos que el contexto es la base de la adicción, pero esta sólo es una **manifestación de una enfermedad subyacente**, la cual se llama **depresión**. La depresión no sólo se puede manifestar como adicción, sino como un montón de otras patologías y comportamientos límites, como podrían ser los casos de acoso, suicidios, trastornos de alimentación, violencia, delitos sexuales, etc. Así que no afrontar de cara esta cuestión desde la raíz perjudica severamente a muchos niveles a nuestra comunidad. Es muy grave que incluso este escrito lo más probable es que pase desapercibido, lo mismo que con las conclusiones del Dr. Bruce Alexander: no servirá para hacer cambios en esta plaga preventiva por la que tantas instituciones y técnicos han apostado.

Estas instituciones que sostienen con sus políticas económicas y sociales el contexto abusador, llenan habitualmente espacios de discusión técnica defendiendo contenidos como el de sentido de coherencia, las habilidades por la vida y otras cuestiones existencialistas, cuando su propia institución, por ejemplo en relación con los propios proyectos sociales y educativos, trabajadores, concursos públicos (relación con entidades e iniciativas sociales), etc., actúan como auténticos sujetos reaccionarios neoliberales. Y, aunque puedan llegar a reconocer factores socio económicos como causa de las enfermedades, sólo diseñan programas de migajas para mantener el mismo sistema que las causa: **cambiar todo para que todo siga igual**, como decía Enric Juliana⁴.

De todos modos, todo esto no es nuevo a la viña del Señor. El título de este escrito era Prevención de los 90 en el 2017, quiero decir que todas estas estrategias preventivas centradas en las drogas o en las personas ya se habían implementado en los años 90. ¿Por qué no ha evolucionado el marco teórico y la acción práctica con el tiempo? Pues **porque la base ideológica y política todavía se ha agudizado más en el extremo neoliberal** y es por eso que no salimos de este pozo de distracción.

Para acabar, la ventaja de las ratas sobre los humanos es que están más conectadas a una naturaleza instintiva y quizás no se hacen tantos líos como nosotros. Es decir, los humanos tenemos un **contexto**

⁴ Que todo cambie para que todo siga igual. 14/04/2013. La Vanguardia



Entitat fundada a l'any 1998

C/Juan de Mena 5, 11è 1a
08035 Barcelona
Tel: 872 02 81 05
secretaria@gass.cat
<http://gass.cat>

externo y otro interno, entonces ¿cuáles son los determinantes de la salud más importantes? Pues principalmente el contexto externo, el neoliberalismo salvaje y la cultura de masas, que nos empujan hacia la despersonalización, ya no somos personas humanas con nombres y apellidos, sino clientes de un mercado o consumidores. Todo ello agravado por el **abandono de las raíces espirituales** en beneficio de un **materialismo implacable** y la destrucción del medio natural donde vivimos. **La cultura del abuso** es la clave, el abuso sobre los otros, sobre un mismo y sobre la naturaleza se puede respirar en nuestro entorno: el abuso bancario, el energético, salarial, alimentario, comercial, sexual, presupuestario y legal en beneficio de las clases altas, etc.

Respecto al contexto interno se pueden identificar cuestiones más personales - realmente determinantes y obviadas por todos estos "efectivos" programas de valores y habilidades por la vida- que afectan más de lo que se ha podido reconocer, como el impacto de los abusos sexuales en menores, los abortos que ha habido en la familia, los traumas familiares heredados, la pobreza (en todos los sentidos), etc. Es decir, cuestiones que facilitan entrar en la depresión y que se tiene que abordar desde un **planteamiento personal**, así pues caso por caso.

Como conclusión, ¿cuál sería la prevención más genérica para la población? Pues todo lo que sea **dignificar el contexto vital donde se desarrollan las personas**. Para empezar, sería muy importante hacer consciente a la población de este súper determinante para contar con cada vez más cerebros trabajando en su mejora, tanto colectiva como personalmente. Tejer redes de solidaridad con quien peor lo pase. Mejorar la redistribución de la riqueza.

Hacer conscientes, tanto a jóvenes como a adultos, de que se ha de cuidar el contexto, el bien común. Denunciar también toda esta corriente preventiva que ha contribuido a desenfocar el problema, haciendo el juego al sistema neoliberal, con los cantos de sirena de las "Habilidades para la vida" y los "Valores", normalmente abanderados por derechas reaccionarias con algunos zurdos perdidos. Estas estrategias preventivas son un gran negocio y una inmejorable distracción, políticamente más que correctísimas, pero que **no educan para ayudar a tomar realmente el rumbo y la conciencia** que necesitamos como individuos y como comunidad, enfrentando e identificando todas aquellas prácticas que abusan de la sociedad y de las personas, empobreciendo y haciendo menos digno este breve paso por este pequeño mundo donde vivimos.